

Las empresas tecnológicas y la guerra comercial entre Estados Unidos y China

Tapia Villagómez, Ivonne

2019-10-14

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4373>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Las empresas tecnológicas y la guerra comercial entre Estados Unidos y China.

Ivonne Tapia Villagómez.

Publicado en “El Sol de Puebla”, el 14 de octubre de 2019. Disponible:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=201910140533325952>

En los últimos días circula la noticia de que Estados Unidos decidió incluir en su lista negra cerca de veintiocho compañías chinas con el argumento de que estas participan en abusos contra la etnia musulmana uigur, en la región de China Xinjiang, en el occidente del país. Como consecuencia limitará la compra de productos tecnológicos de estas veintiocho compañías. Las marcas que aparecen en esta lista son Hikvision, que es el fabricante de equipos de videovigilancia más grande del mundo al igual que SenseTime Group Ltd, una de las start-up de inteligencia artificial. Otras compañías son Dahua Technology, Megvii Technology Ltd dedicadas a la creación de tecnología para el reconocimiento facial, son empresas que han impulsado las tecnologías revolucionarias y que para su desarrollo han recibido miles de millones de dólares de inversores extranjeros. Pekín cuenta con estas empresas para impulsar avances en tecnología revolucionarias y han recibido para su desarrollo miles de millones de dólares de inversores extranjeros. Muchos analistas consideran que esta forma tan cuidada de selección de Washington podría genera un fuerte golpe al sector tecnológico de Asia y limitar su expansión. China ha reaccionado con enfado, argumentando que los problemas de derechos humanos que señala Estados Unidos de América, no son tales, más bien son excusa para interferir deliberadamente en los asuntos de índole interno con China. Esta decisión de Estados Unidos de América propicia que se inicien las conversaciones con China sobre la guerra comercial antes de que se haga realidad la amenaza de imposición de nuevos aranceles sobre los bienes chinos, la cual entrará en vigor el próximo 15 de octubre. Según el economista en jefe de la empresa mundial financiera UBS Global, Paul Donovan, menciona que el hecho de incluir a estas empresas tecnológicas chinas en la lista negra, reducirá las posibilidades de un acuerdo comercial parcial. Donovan considera que esto dañará el consumo y el crecimiento estadounidense, lo cual provocará que todos los escenarios económicos y financieros sean un desafío. En el caso de los chips de los procesadores utilizados para estrenar algoritmos de inteligencia artificial están dominados actualmente por empresas estadounidenses como Intel y Nvidia, de las que dependen las empresas chinas. Sin embargo, cada vez más, las medidas de Estados Unidos para restringir la tecnología estadounidense disponible para las empresas chinas están impulsando a estas compañías a acelerar su autosuficiencia. Al respecto, después de que Huawei fuera incluida en la lista negra a principios de este año, lo

que limitaba el acceso de sus celulares al sistema Android de Google, el proveedor de equipos de telecomunicaciones más grande del mundo dijo que comenzaría a desarrollar su propio software operativo para integrar en sus teléfonos. Al respecto también, se están desarrollando alternativas chinas a otras tecnologías estadounidenses y esto en su momento hará que los consumidores tengan que elegir entre los productos chino y los estadounidenses. China ha lanzado una operación de seguridad masiva en la región de Xinjiang, localidad al noreste de China donde se albergan la gran mayoría de empresas tecnológicas. Al respecto, diversos grupos de derechos humanos y la ONU han reunido y detenido a más de un millón de uigures y otras minorías étnicas, sin ningún tipo de juicio previo o cargo, obligados a renunciar al Islam, hablar solo en chino mandarín y aprender a obedecer al gobierno comunista. Las autoridades chinas aseguran que se tratan de centros de formación vocacional creados para educar a aquellos influidos por el extremismo religioso que cometieron pequeños delitos con el fin de evitar que se conviertan en presas del terrorismo. El veto de Estados Unidos de América a estas firmas tecnológicas se produce en un momento en que las prácticas de China en Xinjiang están en la mira, así como la utilización de nuevas tecnologías para objetivos controvertidos en esta y otras partes del país. En julio, más de veinte países en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU firmaron una carta conjunta criticando el trato de China a los uigures y otros ciudadanos de la región musulmana.